

*Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación
y constantes en la oración (Rm 12,12)*



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARIA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Autocatequesis

El coronavirus despierta en nosotros lo humano

Leonardo Boff

COLECCIÓN: FIRMES EN LA ESPERANZA
En tiempos de sufrimiento



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Título de la colección: Firmes en la esperanza.
En tiempos de sufrimiento

Autor: Departamento Arquidiocesano de
Catequesis, Arzobispado de Santiago

Autor del texto de reflexión: Leonardo Boff

Edición: Marcelo Alarcón Álvarez

Diseño: Angélica Valenzuela Zúñiga

Derechos reservados: © Departamento
Arquidiocesano de Catequesis

Se autoriza la reproducción total o parcial de
esta obra citando a su autor y siempre que sea
sin fines de lucro.

Santiago de Chile, junio de 2020.

Introducción

Desde siempre el ser humano ha tenido que lidiar con el sentido del dolor y el sufrimiento. Diferentes líneas de pensamiento, filosofías y corrientes religiosas a lo largo de la historia han intentado dar una respuesta coherente, lógica y que, de alguna manera, satisfaga la racionalidad propia de nuestra especie y lo haga de verdad razonable.

Las catequesis que ofrecemos a continuación bajo el título Firmes en la esperanza se inscriben en lo que el Directorio General para la Catequesis describe como 'catequesis ocasionales':

Para la educación permanente de la fe, el ministerio de la Palabra cuenta con muchas formas de catequesis. Entre otras, se pueden destacar las siguientes: [...] la catequesis ocasional que, ante determinadas circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social, trata de ayudar a interpretarlas y vivirlas desde la fe.¹

Sin duda, este primer intento del Departamento de Catequesis de la Arquidiócesis de Santiago de Chile nace como una búsqueda de respuesta por el sentido ante el dolor provocado por la pandemia del Covid-19, pero que se extiende a cualquier situación de sufrimiento y dolor que pueda aquejar a una persona, familia o comunidad.

Nuestro deseo ha sido ofrecer una serie de subsidios catequísticos contruidos en base a la reflexión de autores con valor personal y eclesial que expresan, en alguna medida, la rica reflexión de la Iglesia acumulada por siglos para iluminar uno de los mayores enigmas de la vida del ser humano. Por otra parte, la presente serie catequística está dotada de una metodología muy simple, que facilita la reflexión del Pueblo de Dios ante el embate de los desafíos que nos provoca la historia en la cual vivimos, buscando su mejor provecho personal, familiar y comunitario.

Pbro. Jorge Barros B. y Equipo
Departamento Arquidiocesano
de Catequesis

Santiago, mayo de 2020.

¹ Directorio General para la Catequesis, n° 71.

AUTOCATEQUESIS

La palabra “Auto” alude lo que puede hacerse por *sí mismo*. El *auto-móvil* es capaz de moverse por sí mismo; el *autor* escribe por sí mismo una obra; el *auto-gol* es convertido por el jugador contra su mismo equipo; la *auto-estima* es el aprecio que uno siente por sí mismo y el *auto-control* es el control sobre nuestros propios actos.

La palabra *Catequesis* tiene su origen en la palabra griega “Katejein”, que significa “hacer resonar”. Se ha usado para señalar cómo el cristiano hace resonar la Palabra de Dios en su mente y en su corazón para acogerla en su vida. Tiene el sentido de instrucción, formación y crecimiento en la fe.

La *Autocatequesis* es entonces el ejercicio del cristiano que por sí mismo busca hacer resonar la Palabra y la sabiduría cristiana en su vida.

Estos subsidios, para una catequesis permanente, son una ayuda para que no dependas siempre de un mediador a la hora de profundizar o cultivar tu formación cristiana. Como la bencina para el auto y el balón para el fútbol. Una herramienta para el cultivo de la fe en tu propia vida.

Por eso verás escrito todo en primera persona, como los títulos de los momentos: Miro – Medito – Me comprometo – Rezo. Y también las preguntas, por ejemplo: ¿Qué significa para mí que Jesús comparta nuestros sufrimientos?

Quedan en tus manos, dándote un impulso para tu propia *autocatequesis*.

El coronavirus despierta en nosotros lo humano

Leonardo Boff

Estimado catequista, te ofrecemos esta reflexión de Leonardo Boff para apoyar tu autoformación en momentos que necesitamos renovar nuestra esperanza. Comenzamos con unas preguntas para partir de tu vivencia, luego el artículo y, por último, una invitación al compromiso y la oración. Como catequistas necesitamos profundizar la fe y discernir la realidad.

MIRO

- ¿Qué cambios, a nivel humano, creo que está generando esta pandemia en la sociedad?
- ¿Qué cambios creo que se han generado en mi como persona y como catequista?

MEDITO

Escrito por Leonardo Boff¹ y publicado en Religión Digital el 5 de abril de 2020².

La pandemia del coronavirus nos obliga a todos a pensar: ¿qué es lo que cuenta verdaderamente, la vida o los bienes materiales? ¿El individualismo de cada uno para sí, de espaldas a los demás, o la solidaridad de los unos con los otros? ¿Podemos seguir explotando, sin ninguna otra consideración, los bienes y servicios natura-

les para vivir cada vez mejor o podemos cuidar la naturaleza, la vitalidad de la Madre Tierra y el vivir bien, que es la armonía entre todos y con los seres de la naturaleza? ¿Ha servido para algo que los países amantes de la guerra acumulasen cada vez más armas de destrucción masiva, y ahora tienen que ponerse de rodillas ante un

virus invisible evidenciando lo ineficaz que es todo ese aparato de muerte? ¿Podemos continuar con nuestro estilo de vida consumista, acumulando riqueza ilimitada en pocas manos a costa de millones de pobres y miserables? ¿Todavía tiene sentido que cada país afirme su soberanía, oponiéndose a la de los otros, cuando debería-

¹ Teólogo, ex-sacerdote franciscano, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño

² <https://www.religiondigital.org/opinion/consejos-espirituales-Leonardo-Boffcuarentena-convivencia-dios-meditacion_0_2219178101.html>

mos tener una gobernanza global para resolver un problema global? ¿Por qué no hemos descubierto todavía la única Casa Común, la Madre Tierra, y nuestro deber de cuidarla para que todos podamos caber en ella, naturaleza incluida?

Son preguntas que no pueden ser evitadas. Nadie tiene la respuesta. Una cosa, sin embargo, atribuida a Einstein, es cierta: “la visión de mundo que creó la crisis no puede ser la misma que nos saque de la crisis”. Tenemos forzosamente que cambiar. Lo peor sería que todo volviese a ser como antes, con la misma lógica consumista y especulativa, tal vez con más furia aún. Ahí sí, por no haber aprendido nada, la Tierra podría enviarnos otro virus que tal vez pudiera poner fin al desastrado proyecto humano.

Pero podemos mirar la guerra que el coronavirus está produciendo en todo el planeta, bajo otro ángulo, este positivo. El virus nos hace descubrir cuál es nuestra más profunda y auténtica naturaleza humana. Ella es ambigua, buena y mala. Aquí veremos la dimensión buena.

En primer lugar, somos seres de relación. Somos, como he repetido innumerables veces, un nudo de relaciones totales en todas las direcciones. Por lo tanto, nadie es una isla. Tendemos puentes hacia todos los lados.

En segundo lugar, como consecuencia, todos dependemos unos de otros. La comprensión africana “Ubuntu” lo expresa bien: “yo soy yo a través de ti”. Por tanto, todo individualismo, alma de la cultura del capital, es falso y antihumano. El coronavirus lo comprueba. La salud de uno depende de la salud del otro. Esta mutua dependencia asumida conscientemente, se llama solidaridad. En otro tiempo la solidaridad hizo que dejásemos el mundo de los antropoides y nos permitió ser humanos, conviviendo y ayudándonos. En estas semanas hemos visto gestos conmovedores de verdadera solidaridad, no dando solo lo que les sobra sino compartiendo lo que tienen.

En tercer lugar, somos seres esencialmente de cuidado. Sin el cuidado, desde nuestra concepción y a lo largo de la vida, nadie podría subsistir. Tenemos que

cuidar de todo: de nosotros mismos, de lo contrario podemos enfermar y morir; de los otros, que pueden salvarme o salvarles yo a ellos; de la naturaleza, si no, se vuelve contra nosotros con virus dañinos, con sequías desastrosas, con inundaciones devastadoras, con eventos climáticos extremos; cuidado con la Madre Tierra para que continúe dándonos todo lo que necesitamos para vivir y para que todavía nos quiera sobre su suelo, siendo que, durante siglos, la hemos agredido sin piedad. Especialmente ahora bajo el ataque del coronavirus, todos debemos cuidarnos, cuidar a los más vulnerables, recluarnos en casa, mantener la distancia social y cuidar la infraestructura sanitaria sin la cual presenciaremos una catástrofe humanitaria de proporciones bíblicas.

En cuarto lugar, descubrimos que todos debemos ser corresponsables, es decir, ser conscientes de las consecuencias benéficas o malélicas de nuestros actos. La vida y la muerte están en nuestras manos, vidas humanas, vida social, económica y cultural. No basta la responsabilidad del Estado o de

algunos, debe ser de todos, porque todos estamos afectados y todos podemos afectar. Todos debemos aceptar el confinamiento.

Finalmente, somos seres con espiritualidad. Descubrimos la fuerza del mundo espiritual que constituye nuestro Profundo, donde se elaboran los grandes sueños, se hacen las preguntas últimas sobre el significado de nuestra vida y donde sentimos que debe existir una Energía amorosa y poderosa que impregna todo, sostiene el cielo estrellado y nuestra propia vida, sobre la cual no tenemos todo el control. Podemos abrirnos a Ella, acogerla, como en una apuesta, confiar en que Ella nos sostiene en la palma de su mano y que, a pesar de todas las contradicciones, garantiza un buen final para todo el universo, para

nuestra historia sapiente y demente. y para cada uno de nosotros. Cultivando este mundo espiritual nos sentimos más fuertes, más cuidadores, más amorosos, en fin, más humanos.

Sobre estos valores nos es concedido soñar y construir otro tipo de mundo, biocentrado, en el cual la economía, con otra racionalidad, sustenta una sociedad globalmente integrada, fortalecida más por alianzas afectivas que por pactos jurídicos. Será la sociedad del cuidado, de la gentileza y de la alegría de vivir.

Consejos

Dado que la cuarentena es un retiro forzado, haz como los religiosos y religiosas que deben hacer un retiro todos los años. Algunas sugerencias para la dimensión espiritual de la vida:

1. Toma tiempo para ti y haz revisión de tu vida.
2. ¿Cómo ha sido mi vida hasta ahora?
3. ¿De qué lado estoy? ¿Del de aquellos que están bien en la vida, o del lado de los que tienen alguna necesidad, de los que necesitan una palabra de consuelo, de quien es pobre y sufre?
4. ¿Cuál es mi opción fundamental? ¿Ser feliz por todos los medios? ¿Acumular bienes materiales? ¿Conseguir estatus social? ¿O ser bueno, comprensivo, dispuesto a ayudar y apoyar a quienes están en peor situación?
5. ¿Puedo tolerar los límites de los demás, a los aburridos, controlarme para no responder a las tonterías que escucho? ¿Puedo dejarlo pasar?
6. ¿Puedo perdonar de verdad, pasar página y no ser rehén de resentimientos y malos juicios?

DISCIERNO Y ME COMPROMETO

- ¿Cuál de los cinco rasgos de la naturaleza humana, que desarrolla el autor, he sentido con más fuerza en este tiempo?
- ¿Cuál de esos rasgos me he propuesto atender y acompañar en los demás, especialmente con los catequistas con quienes me puedo comunicar?
- ¿Cómo estoy aprovechando esta cuarentena para dejar un tiempo para meditar y orar?

REZO

Salmo 8

Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
le diste dominio sobre la obra de tus ma-
nos, todo lo pusiste bajo sus pies:
todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.

¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la
tierra!

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos
como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar a los abandonados
y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados, a reconocer que
estamos
profundamente unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los
días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

Amén



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS